



desdelosimple

Para contemplar la vida

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario – ciclo C
Amos 6, 1.4-7; Salmo 145; 1 Timoteo 6, 11-16 ; Lucas 16, 19-31
Septiembre 24 del 2022

Camino hacia la vida eterna

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

El apóstol san Pablo se dirige a Timoteo con unas palabras que tienen una gran profundidad en la vivencia del discipulado cristiano, de tal modo que cada bautizado las podría tomar como un camino de discernimiento para su propio itinerario de fe: “Tú, como hombre de Dios, lleva una vida de rectitud, piedad, fe, amor, paciencia y mansedumbre. Lucha en el noble combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste tan admirable profesión ante numerosos testigos” (1 Tm 6, 11-12). De aquí podemos apreciar el don que nos ofrece Dios al llamarnos a la vida Eterna. Sin embargo sabemos que es necesario el esfuerzo humano, la aceptación por medio de la humildad y el servicio para poder, llegar a disfrutar del Reino que Dios nos tiene preparado para la eternidad.

Otra mirada sobre esto, la podemos encontrar en la invitación que nos hace el Papa Francisco al convocar a la Iglesia a la 108ª Jornada mundial del migrante y refugiado, en donde nos invita a construir juntos el futuro, tomando como inspiración la enseñanza del libro de los Hebreos “No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura” (Hb 13,14) de allí dice: “El sentido último de nuestro viaje en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que encontrará su plena realización cuando Él vuelva en su gloria. Su Reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación”¹.

Caminar al lado de los necesitados, de aquellos que buscan nuevas oportunidades de vida y que se esfuerzan por proveer a sus familias los medios para un desarrollo humano y espiritual acordes a su dignidad, da sentido a los bienes que Dios dispone en nuestras manos para que haciendo buen uso de ellos crezcamos en humanidad y nos alentemos en la esperanza de la vida eterna. En referencia al uso que damos a lo que poseemos, en este día el Evangelio nos presenta el contraste de administrar los bienes para nuestra salvación o perdición, para ello Jesús enseña a sus discípulos

¹ <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20220509-world-migrants-day-2022.html>



mostrando a sus discípulos el destino del rico que ve a Lázaro junto a Abraham.

Es de notar que Abraham, era un hombre que la Escritura presenta como rico, pero con una característica esencial, sus muchas riquezas nunca lo separaron de su fe en Dios y su correspondiente actuar en medio de su pueblo. Esta imagen de Abraham acogiendo al mendigo, es digna de nuestra atención ya que queda al descubierto no sólo el triunfo de la humildad, sino al mismo tiempo los medios que se nos dan hoy para que sepamos actuar en correspondencia a los bienes que se nos prometen. Un predicador de nuestra Iglesia del siglo V, hacía notar el ejemplo de Abraham con las siguientes palabras:

Abrahán era muy rico, nos dice la Escritura (Gn 13,2)... Abrahán, hermanos míos, no fue rico para sí mismo, sino para los pobres: más que reservarse su fortuna, se propuso compartirla... Este hombre, extranjero él, no cesó nunca de hacer todo lo que estaba en su mano para que el extranjero no se sintiera ya más extranjero. Viviendo en su tienda, no podía soportar que cualquiera que pasara se quedara sin ser acogido. Perpetuo viajero, acogía a todos los huéspedes que se presentaban... Lejos de acomodarse sobre los dones de Dios, se sabía llamado a difundirlos: los empleaba para defender a los oprimidos, liberar a los prisioneros, ver sacados de su suerte a los hombres que iban a morir (Gn 14,14)... Delante del extranjero que recibe en su tienda (Gn 18,1s) Abrahán no se sienta sino que se queda de pie. No es el convidado de su huésped, se hace su servidor; olvida que es señor en su propia casa, y trae la comida y se preocupa que tenga una cuidadosa preparación, llama a su mujer. Para las cosas propias cuenta enteramente con sus sirvientes, pero para el extranjero que recibe piensa que sólo lo puede confiar a la habilidad de su esposa. (Pedro Crisólogo, Sermón sobre Lucas 16,24)

Alentados mutuamente con la Palabra de Dios que compartimos, dispongamos nuestro espíritu para que haciendo uso de los dones espirituales y materiales que generosamente hemos recibido de Dios, nos dispongamos para la práctica constante de las obras de misericordia, que alientan nuestra esperanza de un día ser acogidos en el Reino del Padre eterno.